

Frank Brugal

GRANDES QUE EL TIEMPO NO BORRÓ

*Churchill, Mandela, Lincoln, Bolívar, Duarte: lo que los
hizo distintos*

*«La fama dura lo que dura el ciclo de
noticias. La grandeza dura lo que duran las
consecuencias de lo que se hizo. No son la
misma cosa.»*

*A beneficio del Patronato Nacional de Ciegos Fundación Frank
Brugal · © 2026*

© Frank Brugal, 2026 · Todos los derechos reservados Primera edición · Amazon KDP, 2026 El 100% de los beneficios se destina al Patronato Nacional de Ciegos de República Dominicana a través de la Fundación Frank Brugal. fbrugalconsultores.com · frankbrugal.com fundacionfrankbrugal.org info@fbrugalconsultores.com · 829 342 4652

*Para los que todavía creen que algunas personas
son cualitativamente distintas. Lo son. Y no es
accidente.*

ÍNDICE

Prólogo: Por qué algunos nombres sobreviven y otros no

Capítulo 1 — Abraham Lincoln: el hombre que mantuvo la república

Capítulo 2 — Winston Churchill: liderazgo en el peor momento

Capítulo 3 — Nelson Mandela: la dignidad como estrategia política

Capítulo 4 — Simón Bolívar: grandeza y límites del héroe continental

Capítulo 5 — Juan Pablo Duarte: el fundador que no pudo quedarse

Capítulo 6 — Marie Curie: la grandeza que el género no pudo contener

Capítulo 7 — Lo que los grandes tienen en común

Epílogo: La grandeza como decisión, no como destino

PRÓLOGO

Por qué algunos nombres sobreviven y otros no

La historia está llena de personas famosas en su época que el tiempo borró sin dejar rastro. Y está llena de personas que enfrentaron el fracaso, la cárcel, el exilio, la derrota, y cuyo nombre sigue siendo referencia dos siglos después. La diferencia entre los dos grupos no es la suerte ni el talento aislado. Es algo más difícil de cuantificar y más fácil de reconocer cuando se ve.

Los grandes que el tiempo no borró tenían en común algo que no se puede fabricar: coherencia entre lo que decían creer y lo que hacían cuando creerlo costaba algo real. No en los momentos fáciles. En los momentos donde la alternativa más conveniente estaba disponible y la eligieron de todas formas.

Este libro no es hagiografía. Los grandes que recorre tenían defectos, cometieron errores, tomaron decisiones equivocadas. Lo que los hace distintos no es la perfección sino la calidad del norte que eligieron y la consistencia con que lo siguieron cuando seguirlo no era conveniente.

Frank Brugal · Puerto Plata, 2026

CAPÍTULO 1

Abraham Lincoln: el hombre que mantuvo la república

"No confundas la determinación de un hombre con la del pueblo entero. En este caso somos uno." — Abraham Lincoln, 1864

Abraham Lincoln nació en una cabaña de troncos en Kentucky en 1809. Tuvo menos de dos años de educación formal en toda su vida. Se formó leyendo, solo, a la luz de la chimenea. Fracasó en los negocios dos veces. Perdió ocho elecciones antes de ganar la presidencia en 1860. Sufrió depresión severa. Perdió dos hijos siendo presidente.

Lo que Lincoln hizo con esa vida —mantener unida una república que se desgarraba en la guerra civil más sangrienta de la historia americana, abolir la esclavitud, redefinir el propósito de la nación con el Discurso de Gettysburg en 272 palabras— es el ejemplo más completo de grandeza política disponible en la historia occidental.

El Discurso de Gettysburg, pronunciado el 19 de noviembre de 1863 para inaugurar el cementerio de los caídos en batalla, fue recibido con frialdad en su momento. El orador principal de la ceremonia, Edward Everett, habló durante dos horas. Lincoln habló dos minutos. La historia recordó solo uno de los dos discursos. La grandeza no siempre se reconoce en tiempo real.



Lincoln demostró que la grandeza política no requiere origen privilegiado. Requiere claridad sobre lo que vale la pena defender y disposición a pagar el precio de defenderlo.

CAPÍTULO 2

Winston Churchill: liderazgo en el peor momento

*"El éxito no es definitivo, el fracaso no es fatal.
Lo que cuenta es el coraje de continuar." —
Winston Churchill*

Winston Churchill llegó a Primer Ministro de Gran Bretaña el 10 de mayo de 1940, el mismo día en que Alemania lanzó su ofensiva sobre Francia y los Países Bajos. Tenía 65 años y una historia de errores políticos monumentales: la campaña de Gallipoli en 1915, su oposición al sufragio femenino, su defensa del colonialismo cuando ya era indefendible, su regreso al patrón oro en 1925.

Lo que Churchill hizo entre mayo de 1940 y el verano de 1941 —cuando Gran Bretaña enfrentó sola a la Alemania nazi, sin aliados, con Francia rendida, con la amenaza de invasión real— es el ejemplo más claro de liderazgo en condiciones extremas de la historia reciente. Sus discursos del período son el uso más efectivo del lenguaje como arma no física jamás documentado.

"We shall fight on the beaches, we shall fight on the landing grounds, we shall fight in the fields and in the streets, we shall fight in the hills; we shall never surrender." Lo que ese discurso produjo no fue optimismo. Fue determinación. La determinación no de ganar —en ese momento ganar parecía imposible— sino de no rendirse. Y esa diferencia es lo que hizo

posible que siguieran peleando hasta que los aliados llegaron.

CAPÍTULO 3

Nelson Mandela: la dignidad como estrategia política

"La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo." — Nelson Mandela

Nelson Mandela pasó 27 años en prisión, 18 de ellos en la isla de Robben, en celda de 1,8 por 2,4 metros, haciendo trabajo de cantera durante el día y estudiando por las noches. Cuando salió, en 1990, a los 71 años, no salió con resentimiento sino con agenda. Tenía claro lo que quería construir y más claro aún lo que no quería destruir en el proceso.

Lo que Mandela hizo después de 1990 —negociar la transición del apartheid a la democracia sin la guerra racial que todos los expertos predecían, crear la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, gobernar sin revancha, retirarse voluntariamente del poder después de un solo mandato— es la demostración más completa del siglo XX de que la grandeza política puede ser también grandeza moral.

Mandela demostró que la mayor forma de poder no es la capacidad de destruir a tus enemigos. Es la capacidad de construir algo que valga más que la derrota de ellos.

CAPÍTULO 4

Simón Bolívar: grandeza y límites del héroe continental

"Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca." — Simón Bolívar, 1812, tras el terremoto de Caracas

Simón Bolívar liberó seis países —Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá— en una campaña militar que duró de 1813 a 1826. Lo hizo con ejércitos improvisados, en terreno imposible, contra el ejército colonial más poderoso del hemisferio. El cruce de los Andes en 1819 con 2.500 soldados por el páramo de Pisba —donde murieron de frío y agotamiento cientos de hombres— es uno de los logros militares más audaces de la historia.

Pero Bolívar no pudo construir en paz lo que destruyó en guerra. Su sueño de la Gran Colombia —Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá unidas— duró once años y se fragmentó en 1830 bajo el peso de los regionalismos que la guerra no había podido disolver. Murió ese mismo año, a los 47, en Santa Marta, Colombia, empobrecido, desacreditado y en exilio interior.

La grandeza de Bolívar es real y sus límites también. Lo que lo hace indispensable para entender América Latina no es la victoria militar sino la pregunta que su fracaso final plantea: ¿puede la grandeza individual construir instituciones que sobrevivan al individuo?

En su caso, no pudo. La región sigue pagando el precio de esa respuesta.

CAPÍTULO 5

Juan Pablo Duarte: el fundador que no pudo quedarse

"Dios, Patria y Libertad. Sean estas las bases fundamentales de nuestra República." — Juan Pablo Duarte, 1838

Juan Pablo Duarte nació en Santo Domingo en 1813, hijo de comerciante español y madre dominicana. Estudió en Europa, donde conoció los movimientos liberales del siglo XIX y regresó con la convicción de que el pueblo dominicano podía y debía gobernarse a sí mismo. Fundó La Trinitaria en 1838, sociedad secreta que preparó la independencia durante seis años.

La noche del 27 de febrero de 1844, la independencia se proclamó con Duarte ausente, exiliado por Santana que temía su influencia. Los que se aprovecharon de la organización que él construyó lo enviaron al exilio antes de que la nación que él fundó pudiera consolidarse. Duarte regresó brevemente, fue exiliado de nuevo, y murió en Caracas en 1876, a los 63 años, en la pobreza, sin haber podido vivir en la República que fundó.

Esa trayectoria —fundar, ser expulsado, nunca poder quedarse— es la forma dominicana de la grandeza fundacional. Duarte no fue desplazado por sus enemigos sino por sus aliados, que lo necesitaban para ganar y no lo querían para gobernar. Esa lección

sobre el poder y la gratitud en política dominicana sigue siendo completamente actual.

CAPÍTULO 6

Marie Curie: la grandeza que el género no pudo contener

"Nada en la vida debe ser temido, solo comprendido. Ahora es el momento de comprender más para temer menos." — Marie Curie

Marie Curie nació en Varsovia en 1867, cuando Polonia no existía como Estado —estaba dividida entre Rusia, Prusia y Austria. Era mujer en un siglo que no le permitía acceder a la universidad en su país. Se mudó a París, vivió en condiciones de pobreza extrema mientras estudiaba, y se convirtió en la primera persona —no la primera mujer: la primera persona— en ganar dos Premios Nobel en ciencias distintas: Física en 1903, Química en 1911.

Curie descubrió el radio y el polonio, desarrolló las técnicas de aislamiento de isótopos radiactivos, y durante la Primera Guerra Mundial organizó unidades de radiografía móvil —las "petits Curies"— que llevó ella misma al frente. Murió en 1934 de anemia aplásica producida por décadas de exposición a la radiación cuando no se sabía aún que era peligrosa. Sus cuadernos de laboratorio siguen siendo tan radiactivos que se conservan en cajas de plomo y los visitantes deben firmar una exención de responsabilidad para verlos.

Curie no era solo científica. Era demostración activa de que las limitaciones impuestas por sistemas

injustos no son equivalentes a limitaciones reales de capacidad. Esa demostración cuesta más que un Premio Nobel.

CAPÍTULO 7

Lo que los grandes tienen en común

Los seis personajes de este libro son distintos en todo lo que es visible: época, cultura, género, origen social, campo de acción. Lo que los une no es visible desde afuera. Se revela en los momentos de presión extrema donde cada uno tuvo que elegir entre lo conveniente y lo coherente.

Lincoln eligió la preservación de la república sobre la preservación de su popularidad. Churchill eligió continuar la guerra cuando rendirse parecía la opción racional. Mandela eligió la reconciliación sobre la revancha que tenía todo el derecho moral de ejercer. Bolívar eligió continuar la campaña cuando todos sus aliados lo habían abandonado. Duarte eligió el principio sobre la posición. Curie eligió la ciencia sobre la comodidad en condiciones que ningún contemporáneo masculino habría tolerado.

El patrón es siempre el mismo: en el momento donde la grandeza se revelaba, eligieron lo que costaba más. No porque fueran héroes de película. Porque tenían claro qué era lo que no podían abandonar.

EPÍLOGO

La grandeza como decisión, no como destino

La grandeza no es destino que algunos reciben al nacer. Es consecuencia acumulada de decisiones tomadas coherentemente en el tiempo. Lincoln no fue grande desde el primer día. Fue formado por cada fracaso que no lo destruyó. Mandela no salió de Robben Island siendo el hombre que entró. Salió siendo alguien que el encierro no había podido doblar.

Lo que hace a estos nombres sobrevivir al tiempo no es que hayan ganado siempre. Es que eligieron bien en los momentos donde elegir bien costaba más. Y que esas elecciones produjeron consecuencias que todavía importan.

La pregunta que este libro deja no es cómo ser como ellos. Es qué elegiría yo en el momento equivalente de mi propia vida. Esa es la única pregunta que la lectura de las grandes vidas tiene sentido plantear.

Frank Brugal · Puerto Plata, 2026

SOBRE EL AUTOR

Frank Brugal (BD · DBA · PhD · Eng) es consultor internacional con 38 años de experiencia en negocios Asia-Pacífico, due diligence, análisis institucional y consultoría estratégica. Ha asesorado transacciones superiores a los 500 millones de dólares en cuatro continentes. Pionero en relaciones comerciales República Dominicana — Asia-Pacífico. Autor de más de 15 libros.

Fundador de la Fundación Frank Brugal, a beneficio del Patronato Nacional de Ciegos de República Dominicana. Baseado entre Puerto Plata y Santo Domingo.

fbrugalconsultores.com · frankbrugal.com ·
fundacionfrankbrugal.org info@fbrugalconsultores.com · 829
342 4652

**La fama dura lo que dura el ciclo de
noticias. La grandeza dura lo que duran
las consecuencias de lo que se hizo.**

Churchill, Mandela, Lincoln, Bolívar, Duarte, Curie.
Personas que el tiempo no borró no porque fueron
perfectas sino porque en los momentos donde la
grandeza se revelaba, eligieron lo que costaba más.
Este libro analiza esas elecciones y lo que las hizo
posibles.

*«El éxito no es definitivo, el fracaso no es
fatal. Lo que cuenta es el coraje de
continuar. — Churchill»*

Frank Brugal · BD · DBA · PhD · Eng

fbrugalconsultores.com · © 2026

A beneficio del Patronato Nacional de Ciegos · Fundación Frank
Brugal